Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 10

EL NUEVO ESTADO

Y LA

EDIFICACION ECONOMICA RUSA

POR

J. STALIN

Biografia de José Vissarionovitch Stalin

por

JOSE MADASA

Precio: 60 Centavos

CUADERNOS INTERNACIONALES

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

APARECE LOS VIERNES

N.º 10

EL NUEVO ESTADO Y LA EDIFICACION ECONOMICA RUSA

por

J. Stalin

Editorial **Problemas**

Administración: Gregorio Guerra.—Casilla 2469, Santiago.

23 de Octubre de 1931

J. Stalin

Stalin. el 23 de Junio, en el **"Congreso de los Directores de las Empresas Industriales"**, pronunció un discurso acerca del "Nuevo Estado y la edificación Económica Rusa".

Hoy damos a la publicidad ese discurso, que tiene un alto significado técnico. A través de él nos daremos cuenta del espíritu constructivo que anima al Jefe del Estado Ruso.

La "EDITORIAL PROBLEMAS" cumple así con uno de propósitos fundamentales, que consiste en dar a conocer al país las opiniones de los hombres que por su preparación, capacidad y experiencia, se señalan como los verdaderos jefes de las diversas tendencias económico-políticas que se disputan actualmente el derecho de dar al Mundo una organización científica y a la Humanidad un efectivo bienestar económico.

Después que hemos dado a conocer las ideas y los métodos del sindicalismo francés, del socialismo, del neocapitalismo, hoy publicamos las ideas y los métodos de Stalin.

Estudiémoslo. No olvidemos que, ante todo, nuestra época exige verdad y cultura y que la angustiosa crisis actual no sólo es económica, sino moral e intelectual.

Y no es moral combatir lo que no se conoce; criticar lo que no se sabe.

Daremos a conocer en todas sus formas la experiencia rusa. Toda la verdad, y sólo la verdad rusa será expuesta; frente a ella opondremos las voces más autorizadas de esa otra verdad contraria, de esa verdad capitalista.

Y serán los lectores, a través de su juicio personal, los que puedan deducir cuál es la real, la efectiva verdad, porque ésta es una.

EL NUEVO ESTADO Y LA EDIFICACION ECONOMICA RUSA,

Por J. STALIN.

NUEVAS CONDICIONES INDUSTRIALES

Los documentos sometidos a nuestro análisis hacen resaltar un cuadro sumamente variado de la situación de nuestra industria, desde el punto de vista de la realización del plan de producción.

Existen ramas industriales cuya producción se ha acrecentado durante los cinco últimos meses, de 40 a 50%, en comparación con la producción del año último.

Tenemos ramas industriales que no pueden enorgullecerse sino de un aumento de 30 a 30%. Existen, en fin, otras que sólo registran un acrecentamiento de 6 a 10%, y a veces menos. Entre estas últimas es preciso contar la industria del carbón y la del fierro. Como véis, tenemos ante nosotros un cuadro harto complejo.

¿En qué forma podemos explicar este cuadro de múltiples aspectos? ¿Dónde está la causa del retarde de ciertas ramas industriales? ¿Por qué algunas de éstas no progresan sino de 20 a 25%, indicando, como la industria del carbón y del fierro, un progreso mínimo, arrastrándose a duras penas y marchando a remolque de las otras ramas industriales?

La causa reside en el hecho de que las condiciones del desarrollo industrial han cambiado completamente estos últimos tiempos; que nos encontramos en una situación comple-

tamente nueva que exige nuevos métodos de dirección y en que algunos de nuestros dirigentes de la industria, en lugar de transformar sus métodos de trabajo persisten en sus costumbres habituales. Debemos, pues, decirnos que las nuevas condiciones de desarrollo industrial exigen nuevos métodos de trabajo, mientras que algunos dirigentes de nuestra industria no lo comprenden ni conciben que ahora es preciso dirigir de otra manera.

Es en esto que reside la causa del retardo de ciertas ramas industriales.

LA MANO DE OBRA

Se trata, ante todo, de facilitar a las fábricas la **mano de obra que** necesitan. Antes los obreros venían, voluntariamente, por un proceso más o menos automático, a la fábrica. Este automatismo era la consecuencia de la desocupación, de la miseria, del miedo al hambre, que empujaba a los hombres de la aldea hacia la ciudad. Recordad la vieja fórmula del éxodo rural. ¿Cuál era la fuerza que empujaba a los campesinos a abandonar sus aldeas y a buscar abrigo en la ciudad? Era el miedo al hambre, la desocupación, por haberse transformado la adea en una horrible madrastra, que obligaban al campesino a huir, aunque fuera hasta el infierno, con tal de encontrar un trabajo cualquiera.

Es así o casi así como pasaban las cosas no hace mucho tiempo.

¿Puede decirse que actualmente se encuentra el mismo cuadro?

No, no puede decirse. Al contrario. La situación se ha transformado rápidamente. Y es precisamente porque la situación ha cambiado que no se constata entre nosotros la afluencia automática de mano de obra. ¿Qué ha sucedido mientras tanto? Primeramente, hemos liquidado la desocupación, es decir, hemos destruído la fuerza que pesaba sobre el "mercado del trabajo". Después, hemos suprimido completamente la diferenciación en la aldea, es decir, la miseria que empujaba al campesino hacia la ciudad. En fin, hemos dotado al campo de decenas de millares de tractores y má-

quinas agrícolas, hemos batido a los **kulaks** (1) y organizado los **kholkoses** (2), dando así a los campesino la posibilidad de una vida y de un trabajo humanos. Actualmente no se puede mirar a la aldea como a la madrastra del campesino, y es por esto justamente que el campesino permanece en la aldea y que ya no constatamos ni el "éxodo rural" ni la afluencia automática de mano de obra.

Como vosotros véis, nos encontramos ante una situación y condiciones completamente nuevas en la provisión de mano de obra a las empresas.

¿Qué es lo que resulta?

Resulta, en primer lugar, que es preciso no contar más con la afluencia automática de la mano de obra a las fábricas. Esto significa que debemos pasar de la "política" de la afluencia automática a la política del reclutamiento "organizado" de obreros necesarios a la industria. Para ello no hay sino un solo camino: el de los contratos arreglados entre las organizaciones económicas, de una parte, y los **kholkoses** y los miembros de éstos, de otra.

Vosotros sabéis que cierto número de organizaciones económicas y ciertos **kholkoses** han recurrido ya a estos medios y que la experiencia práctica de los contratos ha puesto en claro los buenos resultados, tanto para los **kholkoses** como para las empresas industriales.

Resulta, en segundo lugar, que debemos pasar inmediatamente a la **mecanización** de los procesos más complejos del trabajo, desarrollándola en todas partes (industria forestal, construcción, extracción del carbón, carga y descarga, transportes, industria del fierro, etc.). Esto no significa, naturalmente, que sea preciso suprimir el trabajo manual. Al contrario. Este último continuará mucho tiempo todavía jugando un rol importante en la producción.

Pero esto significa que la mecanización de los procesos de trabajo representa para nosotros la fuerza "nueva y decisiva", sin la cual no podremos obtener ni el ritmo ni la envergadura de producción necesarios.

Hay entre nosotros un buen número de dirigentes indus-

(1) Campesinos enriquecidos durante la revolución.

(2) Cooperativas de campesinos y del Estado.

triales que no "creen" ni en la mecanización ni en los contratos con los **kholkoses.** Se trata de aquellos que no comprenden la nueva situación, que no quieren trabajar al nuevo modo y que suspiran profundamente cuando piensan en los "buenos y viejos tiempos" en los cuales la mano de obra venía "por sí misma" a la fábrica. Sería supérfluo agregar que tales dirigentes se hallan tan lejos como el cielo de la tierra, de las nuevas tareas de la edificación económica que nos han sido fijadas por la nueva situación. Ellos creen, sin duda, que las dificultades ligadas al problema de la mano de obra son producto de un azar; que la falta de mano de obra desaparecerá, por decirlo así automáticamente. Es un error, camaradas. Las dificultades ligadas a la mano de obra no pueden desaparecer por sí mismas. No pueden desaparecer sino por efecto de nuestros esfuerzos.

En consecuencia, nuestra tarea reside en el **"reclutamiento organizado de la mano de obra por la vía de los contratos con los kholkoses y por la mecanización del trabajo."**

Tal es la primera cuestión planteada por las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

EL PROBLEMA DE LOS SALARIOS

He hablado hace un momento del reclutamiento organizado de la mano de obra necesaria a nuestras fábricas. Pero, reclutar obreros no significa todavía haber realizado todo. Para facilitar a nuestras fábricas la mano de obra necesaria, debemos esforzarnos en conservar a los obreros de tal o cual usina. Apenas es necesario demostrar que sin un personal estable, más o menos adaptado a la técnica de la producción y habituado a las nuevas máquinas, no podremos realizar el plan de producción. De otro modo sería necesario recuperar el aprendizaje de cada obrero y pasar la mitad del tiempo especializándolo de nuevo para hacerlo en paz de ser empleado en la fábrica.

¿Cuál es la situación, en realidad? ¿Puede decirse que el efectivo obrero de nuestras fábricas es más o menos estable? No, desgraciadamente no se puede decir. Al contrario, continúa existiendo en nuestras fábricas lo que se llama

"fluctuación" de la mano de obra. Más aún, en un cierto número de fábricas esa fluctuación no solamente no disminuye, sino al contrario, se acrecienta y se refuerza. En todo caso, existen fábricas que en un plazo de seis meses y aún de tres, han cambiado sus obreros por lo menos en una proporción de 30 a 40%.

Antes de ahora, en el período de la reconstrucción de nuestra industria, cuando nuestro equipo técnico no era todavía muy complicado y el nivel de nuestra producción todavía no muy elevado, se podía "tolerar" tal vaivén de la mano de obra. La situación es ahora diferente. Actualmente, ha cambiado de raíz. Hoy día, en el período de la amplia reconstrucción, donde nuestra producción toma proporciones gigantescas, donde el equipo técnico de las fábricas es extremadamente complicado, la fluctuación de la mano de obra se ha transformado en una llaga de la producción, que desorganiza nuestras empresas.

Actualmente "tolerar" las fluctuaciones de la mano de obra equivale a destruir nuestra industria, a suprimir la posibilidad de realizar el plan de producción y a aniquilar la posibilidad de un mejoramiento cualitativo de nuestros productos.

¿Cuál es la causa de la fluctuación de la mano de obra?

La falsa repartición de los salarios, el falso sistema de las tarifas, una nivelación "extremadamente izquierdista" de los salarios. En una serie de empresas, las tarifas han sido establecidas de tal manera que la diferencia entre trabajo cualitativo y no calificado, entre trabajo penoso y trabajo fácil, casi ha desaparecido. La nivelación trae como resultado que el obrero no calificado no tiene ningún interés en especializarse y pierde así toda posibilidad de avanzar. Es por esto que él se siente extranjero en la fábrica y no trabaja sino de una manera pasajera, con el fin de "ganar" algo y luego dirigirse a otro sitio para "probar su suerte". La nivelación tiene como efecto obligar al obrero calificado a errar de usina en usina hasta terminar por encontrar una empresa donde el trabajo calificado es suficientemente apreciado. De allí el movimiento "general" de una empresa a la otra y el vaivén de la mano de obra.

Para descartar este mal es necesario suprimir la nive-

lación, es preciso destruir el viejo sistema de tarifas. Hay que instituir un nuevo sistema de tarifas que tome en cuenta la diferencia entre trabajo calificado y el no calificado, entre el trabajo difícil y el trabajo fácil. Es intolerable que el tornero en metales gane lo mismo que un peón. Es intolerable que el mecánico de una locomotora gane lo mismo que un amanuense de oficina. Marx y Lenin habían dicho que la diferencia entre trabajo calificado y no calificado persistiría en el régimen socialista aún después de la supresión de clases, y que ella no desaparecería sino bajo el régimen comunista, de tal manera que el **salario,** aún en régimen socialista, no sería pagado sino en la medida del trabajo dado y no según las necesidades. Pero nuestros niveladores, entre los dirigentes de la industria y de los sindicatos, no están de acuerdo con esto y estiman que esta diferenciación ha desaparecido ya en nuestro sistema soviético. ¿Quién tiene la razón? ¿Marx y Lenin o los niveladores? Es preciso admitir que son Marx y Lenin quienes tienen razón, resultando que todos aquellos que establecen una tarifa basándose en el "principio" de la nivelación, sin tener en cuenta las diferencias entre trabajo calificado y no calificado, rompen con el marxismo y con el leninismo.

En cada rama de la industria, en cada empresa, en cada taller, hay un grupo dirigente formado por obreros más o menos calificados que es preciso ligarlos a la empresa si se quiere asegurar a ésta un efectivo estable. Esos grupos de obreros dirigentes constituyen el órgano principal de la producción. Ligarlos a la fábrica es retener todo el personal obrero y suprimir de raíz la fluctuación de la mano de obra. Pero, ¿cómo se les puede ligar a la empresa? ¿No se les puede retener en la fábrica sino por la vía del ascenso, por la vía del aumento de los salarios, por la vía de la organización de una remuneración que favorezca la calificación del obrero?

¿Pero qué significa asegurar el ascenso del obrero y elevar el nivel de su salario?

Esto significa ante todo la apertura de perspectivas para el obrero no especializado y que se le estimule para su marcha adelante y para el pasaje a las filas de los obreros especializados. Vosotros sebéis muy bien que tenemos necesidad

de centenas de millares o más bien dicho de millones de obreros calificados. Pero, para formar tales obreros es preciso que haya un estimulante y que los obreros no especializados tengan ante los ojos una perspectiva de ascenso. Mientras más audacia pongamos en este nuevo método, mejores serán los resultados, pues es en esto donde se encuentran los mejores medios para la liquidación de la fluctuación de la mano de obra. Hacer economías en este dominio es un crimen y significa ir contra los intereses de nuestra industria socialista.

Pero eso no es todo.

Para retener a los obreros en la fábrica, es preciso una nueva mejoración en su abastecimiento y en sus condiciones de habitación. Es incontestable que en lo concerniente a la construcción de habitaciones y al abastecimiento de los obreros se han hecho ya grandes esfuerzos. Sin embargo, estos esfuerzos no son suficientes para hacer frente a las necesidades crecientes de los obreros. No se puede invocar el hecho de que antes habían menos habitaciones que en la hora actual y que, en consecuencia, hay que contentarse con los resultados obtenidos. Tampoco se puede argüir que el abastecimiento de los obreros estaba anteriormente lejos de ser tan bueno como ahora, y que, en consecuencia, hay que contentarse con la situación actual. Sólo gentes decaídas y degradadas pueden consolarse evocando el pasado. No debemos tomar el pasado como punto de comparación, sino el presente y las necesidades crecientes de los obreros.

Es preciso comprender que las condiciones de existencia de los obreros se han transformado radicalmente. El obrero de hoy día, el obrero soviético, quiere que se satisfaga todas sus necesidades materiales y culturales, sea el aprovisionamiento en víveres y en habitación, o la satisfacción de sus necesidades de instrucción y demás.

El tiene derecho a todo esto y nosotros estamos obligados a asegurarle estas condiciones de vida. Es verdad que aquí él no sufre las consecuencias de la desocupación, que se ha liberado del yugo capitalista, que ya no es un esclavo, sino el amo de su destino.

Sin embargo, esto es demasiado poco todavía. El solicita la satisfacción de todas sus necesidades materiales y

culturales y estamos obligados a satisfacerlo. Tampoco olvidéis que nos dirigimos nosotros también al obrero con ciertas exigencias. Le pedimos una disciplina de trabajo, un esfuerzo tenso, la emulación y las brigadas de choque (1). No olvidéis que la inmensa mayoría de los obreros han recibido estas exigencias del poder soviético con un gran entusiasmo y las han satisfecho con gran heroísmo. No os admiréis, pues, al ver los obreros que llenan las exigencias del poder soviético solicitar a su vez al poder soviético el cumplimiento de sus deberes en lo concerniente al mejoramiento continuo de la situación material y cultural del obrero.

Así, pues, **liquidación de la fluctuación de la mano de obra, supresión del nivelamiento, justo establecimiento del salario, mejoramiento del nivel de vida del obrero,** tales son nuestras tareas.

Tal es la segunda cuestión planteada por las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

Llego a la tercera cuestión.

LA ORGANIZACION DEL TRABAJO

Hace un momento que he hablado de la necesidad de liquidar la fluctuación de la mano de obra y de fijar los obreros en la empresa. Pero esta fijación no resuelve definitivamente la cuestión.

Liquidando únicamente la fluctuación no se obtiene gran cosa. Es preciso colocar a los obreros en condiciones de trabajo tales que ellas permitan trabajar con entusiasmo, aumentar el rendimiento y mejorar la calidad. Esto significa que es necesario organizar el trabajo en las empresas, de tal manera que el rendimiento aumente de mes en mes, de trimestre en trimestre.

¿Pude decirse que la organización del trabajo en nuestras empresas, tal como se presenta actualmente, corresponde a las exigencias de la producción? Desgraciadamente, no po-

(1) Brigadas de obreros que impulsan el trabajo en las fábricas y en los campos; idealizando el trabajo estimulándolo, para aumentar los índices de rendimientos.

demos decir que sí. En todo caso, hay una serie de empresas donde la organización del trabajo es pésima, donde en lugar del orden y de la buena entente reina el desorden y la discordia, donde en lugar de la responsabilidad del trabajo reina la ausencia de toda responsabilidad del trabajo y la falta de "responsabilidad personal".

¿Qué cosa es la falta de responsabilidad personal? La falta de responsabilidad personal es la ausencia de toda responsabilidad del trabajo que hay que suministrar, la ausencia de responsabilidad en lo concerniente a las máquinas y útiles empleados. Es evidente que no se puede encarar el asunto del rendimiento cuando falta la responsabilidad personal, ni tampoco puede hablarse del mejoramiento de la calidad de los productos y del cuidado necesario a las máquinas y útiles empleados. Vosotros sabéis muy bien adonde nos ha conducido la falta de responsabilidad personal en los ferrocarriles. Esta ausencia conduce al mismo resultado en la industria. Hemos vencido la ausencia de responsabilidad personal en los ferrocarriles y hemos obtenido un mejoramiento en su rendimiento. Debemos hacer lo mismo en la industria, a fin de conducir su trabajo hacia un nivel superior.

Hasta aquí podía "tolerarse" todavía la organización defectuosa del trabajo ligado a la ausencia de responsabilidad personal y la ausencia de responsabilidad de cada uno por el trabajo a suministrar. Ahora la situación es completamente diferente. Con la inmensa amplitud de nuestra producción, con la existencia de empresas gigantes, la irresponsabilidad personal representa para la industria una plaga susceptible de amenazar todo el progreso realizado en la organización y la producción de las empresas.

¿En qué forma esta falta de responsabilidad personal ha podido arraigarse en una serie de empresas? Ha penetrado como una compañera ilegítima del trabajo ininterrumpido. Sería falso decir que el trabajo ininterrumpido implica necesariamente la irresponsabilidad personal en las empresas. Con una organización justa del trabajo, con la organización de la responsabilidad de cada uno por un trabajo dado, con la fijación de un cierto grupo de obreros a un cierto grupo de máquinas, con una organización justa de relevos, poseyendo aproximadamente la misma calificación técnica, el trabajo

ininterrumpido conduce—en tales condiciones—a un formidable aumento del rendimiento, a un mejoramiento de la calidad, a la supresión de la falta de responsabilidad personal.

Tal es, por ejemplo, la situación en los ferrocarriles, donde se está a punto de introducir el trabajo ininterrumpido, sin que se manifieste la ausencia de responsabilidad personal. ¿Puede decirse que se encuentra en las diferentes empresas industriales un cuadro tan favorable del trabajo ininterrumpido? No se puede, desgraciadamente, decir que sí.

Es que se ha pasado demasiado rápido en cierto número de empresas, al trabajo ininterrumpido, sin haber efectuado la preparación previa de las condiciones necesarias, sin haber organizado los relevos capaces de dar un trabajo de calidad igual, sin haber previsto las responsabilidades de cada uno en el trabajo. Esto ha traído como consecuencia la transformación del trabajo ininterrumpido, abandonado como fué a la buena voluntad de todos, en un sistema de ausencia total de responsabilidad personal. Es por esto que, en una serie de empresas, el trabajo ininterrumpido no existe sino sobre el papel o en las palabras; en cambio, la falta de responsabilidad personal no la encontramos en el papel, sino, tal como suena, en carne y hueso. El resultado de todo esto es la falta de sentido de las responsabilidades, la negligencia en el manejo de las máquinas, gran número de éstas deterioradas, y la ausencia de todo estimulante para el aumento de rendimiento.

Es con justa razón que los obreros dicen: "Nosotros aumentaremos el rendimiento y mejoraremos la calidad del trabajo, pero, ¿quien apreciará nuestro esfuerzo si nadie es responsable de nada?"

De esto resulta que algunos de nuestros camaradas se han apresurado demasiado en la introducción del trabajo ininterrumpido y lo han desnaturalizado con igual rapidez, transformándolo en un sistema de irresponsabilidad personal. Para liquidar este estado de cosas y para poner fin a la falta de responsabilidad personal, no hay sino dos medios. O bien transformar las condiciones de la introducción del trabajo ininterrumpido, de tal manera que éste no se transforme en un sistema de irresponsabilidad personal, tal como se ha

hecho en los ferrocarriles, o bien suprimir el trabajo ininterrumpido allí donde no existen las condiciones previas favorables a una tal tentativa; pasar provisoriamente a las semana de seis días, como se ha hecho en la fábrica de tractores de Stalingrado, y preparar las condiciones previas necesarias para regresar posteriormente a un trabajo ininterrumpido que no quedará sobre el papel, a un trabajo ininterrumpido que no será tachado de irresponsabilidad personal.

No hay otro medio.

Es indudable que todos nuestros jefes de industria comprenden bien todo esto. Pero ellos callan. ¿Por qué? Probablemente porque temen la verdad. ¿Pero desde cuándo los bolcheviques temen a la verdad? ¿No es talvez cierto que en una serie de nuestras empresas el trabajo ininterrumpido se ha transformado en un sistema de irresponsabilidad personal, que el trabajo ininterrumpido ha sido completamente desfigurado?

Una pregunta se plantea: ¿Quién tiene necesidad de ese trabajo ininterrumpido? ¿Quién quisiera afirmar que el mantenimiento de tal proceso de trabajo, desfigurado y existente únicamente sobre el papel, es más importante que los intereses mismos de una justa organización del trabajo, que los intereses de un verdadero proceso de trabajo ininterrumpido, que los intereses de nuestra industria socialista?

¿No es evidente que mientras más rápido enterremos este trabajo ininterrumpido, existente únicamente en el papel, más rápido obtendremos la organización de un verdadero trabajo ininterrumpido que no existiría solamente en el papel?

Ciertos camaradas creen que la ausencia de responsabilidad personal podría ser vencida por medio de invocaciones y discursos grandilocuentes. Conozco, en todo caso, cierto número de dirigentes de la industria que reducen a esto únicamente su lucha contra la falta de responsabilidad personal. Organizan por un lado y otro reuniones, en las cuales se elevan, por medio de abjuraciones, contra este estado de cosas y regresan a su casa persuadidos de que, como consecuencia de tales discursos, la situación no dejará de mejorar automáticamente, por decirlo así. Sin embargo, se engañan fuertemente cuando creen que la irresponsabilidad

personal puede ser extirpada de la práctica por medio de discursos y abjuraciones. Nó, camaradas. La irresponsabilidad personal no desaparece por sí misma. Debe ser destruída por nosotros, pues nosotros y vosotros estamos en el poder, pues nosotros y vosotros somos responsables de todo cuanto sucede, incluso la irresponsabilidad personal. Creo que sería mejor que los dirigentes nuestra industria, en lugar de ocuparse de discursos y abjuraciones, pasen, pongamos uno o dos meses, en la fábrica o en la mina que dirigen; que allí estudien todos los detalles y todas las- "pequeñeces" de la organización del trabajo; que allí liquiden, sobre el terreno, la irresponsabilidad personal y que transmitan enseguida las experiencias de la empresa dada, a las otras. Esto sería incontrarrestablemente mejor. Sería una verdadera lucha contra la ausencia de responsabilidad personal, una lucha por la verdadera organización bolchevique del trabajo, una lucha por una reparación justa de las fuerzas en la fábrica.

Así, pues, **"liquidación de la irresponsabilidad personal,** mejoramiento de la organización del trabajo, justa repartición **de fuerza de trabajo en las fábricas",** he allí nuestras tareas!

Tal es la tercera cuestión planteada por las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

Llego a la cuarta cuestión.

EL "NÚCLEO INTELECTUAL" DE LA CLASE OBRERA

La situación ha cambiado igualmente en lo que concierne a nuestros cuadros dirigentes de la industria, en general, y al personal técnico de ingenieros, en particular.

Antes de ahora la situación era tal que la base hullera y metalúrgica ukraniana era la fuente de toda nuestra industria. Era Ukrania que suministraba el metal necesario a todas nuestras regiones industriales, tanto en el sur como en Moscú y en Leningrado. Ella suministraba igualmente el carbón a las empresas más importantes de la Unión Soviética. Hago abstracción del Ural, su parte en la producción de la cuenca

del Donetz, habiendo sido insignificante. En consecuencia, disponíamos de tres focos principales para la formación de cuadros dirigentes necesarios a nuestra industria: el Sur, la región de Moscú y la región de Leningrado. Verdad, en tales circunstancias y con el mínimum de fuerzas técnicas en ingenieros de las cuales disponía el país en aquella época, nos fué posible hacer frente más o menos bien a las necesidades.

Tal era la situación no hace mucho tiempo.

Hoy día la situación se ha transformado completamente. Soy de parecer que, si queremos mantener el ritmo actual de desarrollo y la escala gigantesca de nuestra producción, no es suficiente apoyarnos únicamente sobre la base metalúrgica y hullera de Ukrania. Vosotros sabéis muy bien que la producción metalúrgica y hullera de esta región, apesar de su acrecentamiento continuo, no nos es desde hace mucho tiempo suficiente. Vosotros sabéis que es a causa de esto que nos hemos visto obligados a crear una nueva base hullera en el Oriente, la cuenca del Kusniesk, en el Ural. Vosotros sabéis que hemos alcanzado a fundar esta nueva base con un cierto éxito. Pero esto no es suficiente. Debemos todavía crear una industria siderúrgica en Siberia, destinada a hacer frente a las necesidades crecientes de esta región. Y estamos a punto de crearla. Nos es necesario, además, una nueva base de metales de color en el Kasakstán y en el Turquestán. Nos es necesario, en fin, desarrollar una amplia red ferroviaria. Todo esto nos está citado por los intereses de la Unión Soviética entera, por los intereses de las repúblicas limítrofes y por los de las repúblicas centrales.

Pero resulta que no podremos salir del paso con el mínimun de ingenieros y de dirigentes industriales que nos ha sido suficiente hasta hoy. Resulta que los antiguos centros de formación de las fuerzas técnicas dirigentes se han hecho insuficientes, que ahora nos es necesario sembrar nuevos centros de instrucción técnica en el Ural, en Siberia y en el Asia Central. Necesitamos dos veces, cinco veces más de ingenieros, de técnicos y de cuadros dirigentes de nuestra industria, si queremos realmente realizar nuestro programa de industrialización socialista de la Unión Soviética.

Pero no necesitamos ingenieros técnicos y dirigentes "cua-

lesquiera". Necesitamos dirigentes, ingenieros y técnicos capaces de comprender y asimilar la política de la clase obrera de este país y que estén prestos a realizarla concienzudamente. ¿Pero qué significa ésto? Esto significa que nuestro país ha entrado en una tal fase de su desarrollo, que la "la clase obrera debe crear su propio "núcleo intelectual" capaz de representar sus intereses en la producción en tanto que intereses de la clase dominante.

Ninguna clase dominante ha sabido hacer frente a la situación sin un núcleo intelectual propio. No hay duda que la clase obrera de la Unión Soviética no sabrá tampoco hacer frente a la situación sin un núcleo intelectual propio para su producción técnica.

El gobierno soviético ha tenido en cuenta este hecho y ha abierto las puertas de las universidades en todas las ramas de la economía popular a los miembros de la clase obrera. Vosotros sabéis que decenas de millares de jóvenes obreros y campesinos estudian actualmente en nuestras universidades.

Si antes, bajo el régimen capitalista, las universidades eran un monopolio de los maestros, actualmente, bajo el régimen soviético, es la juventud obrera y campesina la que constituye la fuerza dominante en estas instituciones. Está fuera de duda que, dentro de poco, nuestras escuelas nos proporcionarán millares de nuevos técnicos e ingenieros, nuevos dirigentes de nuestra industria.

Pero esto no es sino una parte del problema. La otra parte consiste en el hecho de que el "núcleo intelectual" técnico de la clase obrera no se reclutará solamente entre las gentes que hayan frecuentado la universidad; se reclutará también entre los obreros calificados de nuestras empresas, entre las fuerzas intruídas de la clase obrera de las fábricas y de las minas. Los iniciadores de la emulación socialista, los jefes de las brigadas de choque, los iniciadores del entusiasmo por el trabajo, los organizadores del trabajo en tal o cual sector de la edificación socialista, he aquí la nueva capa de la clase obrera que deberá formar al lado de los camaradas egresados de la universidad, el núcleo intelectual de la clase obrera, el núcleo de los cuadros dirigentes de nuestra industria. La tarea consiste en no rechazar a los camaradas provistos de iniciativa, sino en promoverlos, al contrario,

a los puestos dirigentes, en darles la oportunidad de manifestar sus capacidades organizadoras, en permitirles ampliar sus conocimientos y en crearles las condiciones necesarias sin economizar los gastos.

Entre estos camaradas existen numerosos sin partido; sin embargo, esto no debe impedirnos colocarlos con más energía en los puestos dirigentes. Al contrario, es precisamente a éstos, a los camaradas sin partido, a quienes hay que rodear de atenciones, que es preciso promoverlos a los puestos dirigentes, con el fin de que puedan persuadirse realmente del hecho que el partido sabe apreciar a los trabajadores capaces. Ciertos camaradas creen que no hay que colocar en los puestos dirigentes de las fábricas sino a miembros del partido. Animados de es espíritu, rechazan, a menudo, a camaradas capaces y llenos de iniciativa, pero sin partido, colocando miembros del partido en los puestos dirigentes, aunque sean menos capaces y desprovistos de todo espíritu de iniciativa.

No hay nada más estúpido ni más reaccionario que una tal—digamos—"política". Es evidente que no se hace sino desacreditar al partido con una tal "política" y rechazar del partido a los obreros sin partido. Nuestra política consiste en esto: crear una atmósfera "de confianza recíproca" entre los miembros del partido y los obreros sin partido, una atmósfera "de control mutuo", como decía Lenin. Si nuestro partido se ha clavado profundamente en el seno de la clase obrera, es entre otras cosas, porque él persigue también esta política.

En consecuencia, **"hacer de tal manera que la clase obrera de la Unión Soviética posea sus propios intelectuales, ingenieros y técnicos,** he allí nuestra tarea.

Tal es el cuarto problema de las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

Llegamos al quinto.

LOS INDICES DE UN VIRAJE EN LAS FILAS DE LOS ANTIGUOS CUADROS DE TECNICOS

La cuestión de la actitud que hay que adoptar hacia los antiguos técnicos burgueses se presentan igualmente de una manera diferente. Hace dos años, los técnicos, los más calificados de los antiguos cuadros, estaban contaminados con la enfermedad de sabotage. Además, el sabotage se había hecho una cosa de moda. Los unos cometían actos de sabotage, los otros cubrían a los saboteadores; los otros, en fin, se lavaban las manos, proclamándose inocentes y guardando la neutralidad, y otros todavía andaban con rodeos entre los Soviets y los saboteadores. La mayoría de los antiguos técnicos continuaba, evidentemente, trabajando de una manera más o menos leal. Pero no se trata aquí de la mayoría, sino de la parte más calificada de los viejos técnicos.

¿Por qué ha sido creado el movimiento de los saboteadores? ¿Por qué ha sido sostenido? Por la agravación de la lucha de clases en la Unión Soviética, por la ofensiva política del gobierno soviético contra los elementos capitalistas en la ciudad y en el campo, por la resistencia de estos elementos a la política del gobierno soviético, por la complejidad de la situación internacional, por las dificultades surgidas en la edificación de os **kholkoses** y de los **sovkhoses.** (1)

Si las actividades de la parte, la más activa de los saboteadores, han sido incitadas por los planes de intervención de los imperialistas y por las dificultades agrícolas en nuestro propio país, los rodeos de la otra parte de los viejos técnicos han sido reforzados por el verbalismo de los trotzkistas-mencheviques, según los cuales "no se sacará nada ni de los kholkoses ni de los sovkhoses", "el gobierno soviético está completamente degenerado y no tardará en derrumbarse", "los bolcheviques empujan, ellos mismos, a la intervención por su propia política", etc.

---

(1) Explotaciones agrícolas del Estado.

Si se piensa, por otra parte, que viejos bolcheviques no han podido resistir a la "epidemia" de derecha y han permanecido durante todo ese tiempo distanciados del partido, no hay motivo para admirarse que un cierto número de viejos técnicos, que no habían comprendido nunca nada de bolchevismo, hayan podido vacilar también, "con la ayuda de Dios".

No es manifiesto que, en estas condiciones, el gobierno soviético no podía adoptar sino una política hacia el antiguo núcleo intelectual: "destruir" a los saboteadores activos; hacer una nueva "clasificación" de los neutrales y atraer a los técnicos leales.

¿Puede decirse que tenemos actualmente la misma situación?

No. Al contrario. Nos encontramos ante una situación completamente modificada.

En primer lugar, hemos destruído y completamente vencido a los elementos capitalistas en la ciudad y en el campo. Es evidente que esto no regocija al antiguo núcleo intelectual; es hasta probable que haya una fuerte compasión por los amigos vencidos.

No es, sin embargo, probable que, sin dejar de estar llenos de compasión por los vencidos, los técnicos neutrales y vacilantes estén deseosos de participar la suerte de sus amigos "activos", después de la dura e irreparable derrota sufrida por estos últimos.

Enseguida hemos transmontado las dificultades encontradas en el frente agrícola, pero no solamente las hemos transmontado, sino hasta exportamos una tal cantidad de cereales como no hemos exportado jamás desde la existencia del régimen soviético.

Y, en fin, hasta los ciegos se dan cuenta que hemos vencido completamente, sobre el frente de la edificación de los kholkoses y sovkhoses, donde se obtienen éxitos formidables.

Esto significa que las armas más importantes del arsenal del antiguo núcleo intelectual han sido destruídas. En lo concerniente a las esperanzas intervencionistas de los intelectuales burgueses, es preciso decir que, provisoriamente por lo menos, se han comprobado como quiméricas. En realidad, ellos han prometido esta intervención durante seis años y

no han ensayado jamás realizarla una sola vez.

Es preciso decir que nuestros intelectuales burgueses advertidos, han sido arrastrados por la punta de la nariz. No insisto más sobre el hecho de que la actitud adoptada por los saboteadores activos, durante el famoso proceso de Moscú (1) estaba llamada a desacreditar la idea del sabotaje y que ella la ha desacreditado efectivamente.

Es evidente que estas nuevas circunstancias no podían dejar de influencias sobre nuestra antiguo núcleo intelectual. La nueva situación debía hacer un nuevo estado de espíritu entre los antiguos técnicos y efectivamente lo ha hecho. Es así como se explica el viraje que hemos obtenido actualmente en la actitud tomada hacia el gobierno soviético por una cierta parte de los intelectuales que antes simpatizaban con los saboteadores. El hecho que no solamente una parte de los viejos técnicos, sino también ciertos saboteadores de ayer, o más bien dicho una parte importante de los saboteadores de ayer, comiencen a trabajar en buena inteligencia con la clase obrera en una serie de fábricas; este hecha manifiesta, sin la menor sombra de duda, el viraje que se opera entre los viejos técnicos.

Esto no quiere decir, sin embargo, que ya no existan saboteadores en la Unión Soviética. No. Existen saboteadores y seguirá habiéndolos mientras existan clases entre nosotros, mientras estemos rodeados de capitalistas. Pero esto no significa que una parte importante de los viejos técnicos que antes simpatizaban de una u otra manera con los saboteadores, regresen actualmente hacia el régimen soviético. Los saboteadores activos no existen sino en pequeño número, están aislados y serán reducidos tarde o temprano a una profunda ilegalidad.

Pero resulta igualmente que debemos modificar nuestra política hacia los viejos técnicos. Si durante el período del sabotaje más activo, nuestra actitud hacia los viejos técnicos se manifestaba sobre todo por la política de la destrucción, hoy día, en el período del viraje de esos técnicos hacia el

---

(1) Próximo a publicarse en esta Editorial. "El Proceso de los Industriales de Moscú" por Bernard Savigny.

régimen soviético, nuestra actitud hácia ellos debe manifestarse sobre todo por una política de atracción. Sería falso y antidialéctico continuar la vieja política en nuevas circuntancias modificadas. Sería tonto e irrazonable querer ver hoy día en cada especialista y en cada ingeniero de la vieja escuela un criminal y un saboteador disimulados. "Devorar especialistas" ha sido siempre y será ahora considerado como una manifestación nociva y vergonzosa.

Así, pues, cambiar de actitud hacia los técnicos de la antigua escuela, acordarles el máximum de atención y de solicitud, atraerlos al trabajo, tal es nuestra tarea.

Es así como se plantea el quinto problema de las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

Paso ahora a la última cuestión.

SOBRE EL PRINCIPIO DE LA RENTABILIDAD

El cuadro sería incompleto si no mencionase un otro problema. Se trata de las fuentes de la acumulación de la industria, de la economía nacional y de la acentuación del ritmo de esta acumulación.

¿Qué hay de nuevo y de particular en el desarrollo de nuestra industria desde el punto de vista de la acumulación? En esto, en que las antiguas fuentes de la acumulación comienzan a ser insuficientes para el desarrollo ulterior de la industria. En que hay necesidad de crear nuevas fuentes de acumulación y reforzar las antiguas, si queremos mantener y desarrollar el sistema bolchevique de la industrialización.

Es un hecho conocido en la historia de los países capitalistas, que un joven Estado que quiere levantar su industria a un grado superior, no ha podido jamás hacerlo sin la ayuda de afuera, bajo la forma de créditos o de empréstitos a largo plazo. Partiendo de este punto de vista, los capitalistas de los países occidentales han suprimido completamente todo crédito o empréstito a nuestro país, suponiendo que la ausencia de créditos o de empréstitos impediría seguramente nuestra industrialización. Pero los capitalistas se han equivocado. Ellos no han tomado en consideración que nuestro país, al contrario de los otros países capitalistas, dispone de una serie

de otras fuentes de acumulación que son suficientes para restablecer la industria y desarrollarla ulteriormente.

En efecto, nosotros no solamente hemos restablecido nuestra industria, sino que hemos llegado al comienzo de la formidable tarea de la reconstrucción de la gran industria, de la agricultura y de los transportes. Es incontestable que esta tarea nos ha costado decenas de billones de rublos. ¿Dónde hemos tomado, pues, esos billones? En la industria ligera, en la agricultura, en la acumulación presupuestal. Es así como han pasado las cosas en nuestro país hasta estos últimos tiempos.

Hoy la situación es otra. Si, hasta aquí, las antiguas fuentes de acumulación habían bastado para la reconstrucción de la industria y de los transportes, ellas son ahora insuficientes.

No se trata ya de reconstruir la vieja industria; se trata de la creación de un industria nueva, bien equipada técnicamente, en el Ural, en Siberia, en Kasakstán. Se trata de la creación de una nueva producción agraria de gran estilo en las regiones de cereales de crianza y de cultivo industriales de la Unión Soviética. Se trata de la creación de una nueva red ferroviaria que una el Este con el Oeste de la Unión Soviética. Es inútil decir que las antiguas fuentes de acumulación son insuficientes para una tarea tan formidable.

Pero no es todo. Es necesario añadir el hecho de que, como consecuencia de la mala administración, el principio de la rentabilidad ha caído completamente al agua en una serie de empresas y organizaciones económicas. Es un hecho cierto que, en una serie de empresas y organizaciones económicas se abandona desde hace mucho tiempo las nociones de economía, de reducción de gastos improductivos, de racionalización de la producción. Es evidente que estas empresas y organizaciones económicas contaban con que el Banco del Estado "pondría de todas maneras a nuestra disposición las sumas necesarias". Es un hecho que en estos últimos tiempos el precio de costo ha aumentado en toda una serie de empresas. Se les había dado como tarea reducir el precio de costo de un 10 por ciento como mínimo. Ellas lo han aumentado.

¿Qué significa la reducción del precio de costo? Vosotros

sabéis que cada centavo de reducción del precio de costo significa una acumulación de 150 a 200 millones de rublos en la industria. Es claro que en tales circunstancias el aumento del precio de costo significa una pérdida de centenas de millones de rublos para la industria y para toda la economía nacional.

Ello significa que no basta apoyarse únicamente en la industria ligera, en la acumulación presupuestal, en la renta de la agricultura. La industria presenta una rica fuente de acumulación y tiene probabilidades de desarrollarse aún, pero esta fuente no es inagotable. La agricultura no es tampoco una fuente de acumulación menos preciosa, pero tiene necesidad también en este período de reconstrucción de la ayuda financiera del Estado. En lo que respecta a la acumulación presupuestal, vosotros sabéis muy bien que ella no es ni debe ser ilimitada. ¿Qué es lo que nos hace falta? Nos falta la gran industria. Esto quiere decir que es necesario encarnizarse en que la gran industria y, en primer lugar, la construcción de máquinas contribuya también a la acumulación. Esto significa que, al mismo tiempo que se amplían y se desarrollan las antiguas fuentes de acumulación, debemos esforzarnos en llegar a que la gran industria y, en primer lugar, la construcción de máquinas, contribuyan también a la acumulación.

Esta es la situación.

¿Y qué es necesario para realizarla? Separar la no rentabilidad, movilizar los recursos interiores de la industria, introducir y reforzar en todas las empresas el principio de la rentabilidad; reducir sistemáticamente el precio de costo, reforzar la acumulación industrial sin excepción.

Así, pues, **introducir y reforzar el principio de rentabilidad, aumentar la acumulación interior de la industria,** tal es nuestra tarea.

TRABAJAR CON NUEVOS METODOS.—DIRIGIR CON NUEVOS METODOS

Tales son, camaradas, las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria.

La importancia de estas nuevas condiciones consiste en el hecho de que crean una nueva situación para la industria que, a su vez, exige nuevos métodos de trabajo y nuevos métodos de dirección.

Tales son las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria, que exigen nuevos métodos de trabajo, nuevos métodos de dirección en la edificación económica.

¿Qué es necesario para renovar los métodos de dirección?

Es necesario, ante todo, que los dirigentes de nuestra industria reconozcan la nueva situación, estudien las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria y transformen en consecuencia su trabajo.

Es todavía necesario que los dirigentes de nuestra economía dirijan las empresas no desde un punto de vista general, no desde un punto de vista abstracto sino concretamente; que tomen posición sobre cada cuestión, no desde un punto de vista de charlatanería general, sino desde un punto de vista de hecho; que no se limitan a declaraciones escritas o a frases y consignas de orden general, sino que penetren en la técnica del trabajo y en los detalles que se ocupen de las "cosas sni importancia", pues es sobre estas pocas cosas que se construyen actualmente las grandes.

Es todavía necesario que nuestros trusts actuales, que agrupan generalmente de 100 a 200 empreas, sean inmediadiatamente disueltos y divididos en numerosos grupos de producción.

Se entiende que el presidente de un tal grupo de producción, que debe trabajar con 100 fábricas a lo más, no puede conocer a fondo sus posibilidades de trabajo. Se comprende que no puede dirigir empresas que no conoce. Esto

significa que si se quiere dar a un presidente de trust la posibilidad de conocer efectivamente sus empresas y dirigirlas, los grupos de producción deben estar descargados del exceso de empresas, deben ser divididos en otros grupos más numerosos y estar un poco más aproximados de las empresas.

Es aún necesario que nuestras asociaciones de producción pasen de la administración colectiva al sistema de la dirección individual. La situación es ahora tal que 10 a 15 personas sesionan en el colegio de la dirección, acumulan papelerías y entablan discusiones interminables. La industria no puede ser dirigida de esta manera. La dirección burocrática debe ser suprimida y reemplazada por una trabajo efectivo concreto, bolchevique. Podría guardarse a la cabeza de cada trust un presidente y algunos vicepresidentes. Esto bastaría para dirigir las asociaciones.

Los otros miembros del colegio podrían ser enviados con mucho más provecho a las fábricas. Esto sería mucho más útil para ellos mismos y para la causa.

Pero, para ello, es necesario todavía que el presidente del trust y sus reemplazantes visiten más frecuentemente las empresas, que se queden en ellas tanto tiempo cuanto sea posible, que traten de conocer de la mejor manera a los colaboradores de la empresa y no distribuyan unicamente consejos, sino que traten también de aprender algo. Ellos creen que hoy se puede dirigir desde la altura del sillón presidencial y lejos de la empresa. Es un error. Para dirigir una fábrica es necesario reunirse lo más frecuentemente posible con los obreros y mantener con ellos un contacto vivo.

Todavía unas cuantas palabras, antes de terminar nuestro plan de producción de 1931. Hay gentes bastante próximas al partido que afirman que nuestro programa de producción es irreal e inaplicable.

¿Nuestro programa de producción es real? Incontestablemente. Es real porque disponemos de todas las premisas necesarias para su cumplimiento. Es real porque su cumplimiento depende ahora exclusivamente de nosotros mismos, de nuestra comprensión, de nuestra voluntad de explotar las ricas posibilidades existentes.

¿Cómo se podría explicar de otra manera el hecho de que toda una serie de empresas y ramas industriales han

sobrepasado ya el plan? Sería tonto creer que el plan de producción no es sino una sucesión de cifras y de tareas. En realidad, este plan es el reflejo de la actividad viviente y práctica de millones de hombres. La realidad de este plan de producción está en sus gentes vivientes, en nosotros mismos, en nuestra voluntad de trabajo, de trabajar de una manera nueva, en nuestra voluntad de realizar el plan. ¿Tenemos esta voluntad? Si la tenemos. Esto significa que nuestro plan de producción puede y debe ser realizado.

J. STALIN.

JOSÉ VISSARIONOVITCH STALIN

Por Julián Madasa.

EL AGITADOR

José Vissarionovitch Djougachvili nació en Goric, gobernación de Tiflis, en 1879. Hijo de un cordonero georgiano, su infancia se distingue por su espíritu devoto y el gran cariño que profesaba a su madre. Su primera educación fué hecha en una escuela religiosa de su aldea natal, y más tarde, a instancias de su madre, entró en el Seminario de Tiflis, a fin de proseguir sus estudios eclesiásticos.

A los 15 años, la persona de José Vissarionivitch se singulariza por la tenacidad y energía de su carácter.

En 1898, Stalin (su nombre de guerra, que significa "hombres de acero") empieza a relacionarse con los hombres que propagan las nuevas ideas, y se aleja definitivamente de sus primeras inclinaciones. Socio del "Círculo Marxista de Tiflis", no tarda en presidir ese centro de estudios económico-sociales; la sinceridad con que se acoge sus nuevas convicciones, su espíritu de combate, lo llevan a la propaganda diaria y constante, hasta convertirlo en un nuevo misionero de sus nuevas ideas.

Situado en la izquierda del Partido Obrero Demócrata Ruso, cada vez su acción se hace más combativa y violenta.

Las huelgas que estallaron en Tiflis tienen como resultado la disolución del comité obrero; la policía requisa la casa de Stalin, la primera orden de arresto en su contra es decretada por la autoridad. Obligado a permanecer dentro de la ilegalidad, su vida de agitador no cambia.

Poco tiempo después, en 1901, funda en Batum, o mejor dicho reconstituye el comité obrero y personalmente dirige las huelgas de las usinas Rotschild y Mantachev; des-

pués organiza una gran manifestación política en Febrero de 1902, donde es detenido y condenado a una prisión de ocho meses. Más tarde se le exila en Siberia Oriental y poco tiempo después de su llegada al destierro, Stalin se fuga y vuelve nuevamente a Tiflis para reanudar sus actividades de agitador. En 1903, al iniciarse la lucha que divide al Partido Obrero Social Demócrata Ruso, en Mencheviques y Bolcheviques, Stalin se enrola resueltamente en las filas de estos últimos. Es en este período cuando escribe su primer opúsculo revolucionario que se titula: "Divergencias de Partidos".

En Noviembre de 1903 va como delegado a la Conferencia Bolchevique Pan Ruso, en Finlandia, y es allí donde conoce a Lenin. La derrota de la revolución de 1904 lo obliga a regresar a Tiflis y allí funda y dirige el periódico "Dro" ("El Tiempo").

En 1906 asiste al Congreso del partido en Etocolmo y un año después interviene directamente en la huelga de la industria del petróleo en Bakú.

La intensa actividad de este agitador obrero inquieta al Gobierno de los Zares; uno después de otro se lanzan los decretos de detención en su contra y se prometen premios en dinero a quien denuncie su escondite.

El agitador no se resigna a permanecer oculto y en una reunión pública es tomado preso y relegado por segunda vez a Sibera, de donde logra fugarse nuevamente. 1910, nueva detención y otra vez a Siberia. 1911, nueva fuga. Se dirige entonces a San Petersburgo; la policía lo detiene. Nuevo regreso a Siberia, con la consiguiente huída.

En 1912 participa en la fundación del periódico "La Pravda" y encabeza las grandes huelgas de Lena. Por quinta vez detenido, se le deporta a Siberia, y el mismo año se fuga.

Por fin, en la primavera de 1913 es detenido por última vez y llevado a Siberia en las más duras condiciones, donde permanece cuatro años, o sea, hasta la revolución de Kerensky, en 1917.

EL REVOLUCIONARIO

El agitador inicia su carrera de revolucionario y de un activo director de huelgas se convierte en un eficaz colabo-

rador de los hombres que complotan contra Kerensky. Prepara, junto a Lenin,, Trotzky, Zinovieff, la revolución de Octubre, y triunfante ésta, es elegido miembro del Bureau del Partido Comunista Ruso.

Hombre incapaz de obtener la popularidad por los medios usuales de la simpatía y de la elocuencia, sabe muy bien que, mientras viva el grande e indiscutible jefe de la revolución rusa, Lenin, su papel será secundario y que debe colaborar leal y sinceramente a ese hombre, que sintetiza el triunfo de la causa proletaria.

Trabaja bajo la dirección de Lenin, después de haber formado parte de los cinco que tuvieron la dirección política de la insurrección y de los siente que fueron encargados de la sublevación.

Sus dotes de organizador, su espíritu de trabajo, se revelan al espíritu perspicaz de Lenin, quien lo hace nombrar Secretario General del Partido. Stalin conserva ese puesto hasta hoy día y es desde ese cargo que concibió su política industrial y técnica y desde donde dirige la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

EL JEFE

Muerto Lenin, Stalin comienza su lucha con Trotzky. Nada mejor demuestra sus condiciones de continuador y jefe de la revolución, que su combate contra Trotzky y la corriente que lo apoya.

Para Stalin, fracasada la revolución alemana, húngara y china, la obra de los Soviets debe dedicarse por completo a transformar el Estado Ruso, de agrario en industrial, a fin de que el nuevo Estado pueda imponerse al mundo por el prestigio de una organización superior a la capitalista. El plan quinquenal es su programa y contiene el sentido de toda su política.

Trotzky, por el contrario, sigue adherido a la tendencia de la revolución permanente, que desea, ante todo, llevar el espíritu de la revuelta social a los demás países capitalistas, organizando complots, fomentando huelgas, en una palabra, concretando toda la actividad soviética hacia el exterior.

El campesino de Georgía, el organizador, vence en una lucha que, por algún tiempo, dividió al partido comunista, y vence totalmente, asimilando a su punto de vista la unanimidad de su partido y desterrando a los que resisten y dividen.

Demuele la oposición trotzkista y a la acusa de ser un grupo antiproletario, antisoviético y contrarevolucionario.

Para Stalin, el trotzkismo es la negación de las posibilidades de la edificación del socialismo en la U. R. S. S., por la sola fuerza de la clase obrera y campesina.

Para Stalin eso significa que, si la revolución mundial no triunfaba rápidamente, la Rusia anarquizada debería capitular ante la burguesía y entregarse a la República burguesa democrática.

Para Stalin, el trotzkismo es la negación de la necesidad de una disciplina de fierro en el Partido, y eso significa la libertad de las fracciones políticas dentro del Partido, o sea, la formación de partidos políticos que representan y encarnan el triunfo y las aspiraciones de la democracia burguesa y son incompatibles con el Estado Técnico.

Una vez que dominó la oposición de izquierda, debió de hacer frente a la oposición de derecha, que predicaba el oportunismo y la necesidad de adaptarse a las tácticas del momento. Esta oposición era encabezada por Rikov y Tomski. Sostenido por la gran mayoría del Partido, que encontraba un verdadero jefe en Stalin, éste pudo vencer también esa oposición y dedicar así sus totales energías a la gran labor constructiva del famoso Plan Quinquenal.

Al igual que Marx y Lenin, Stalin, dentro de las líneas generales de la doctrina socialista, ha sido otro intérprete y, podemos decir, que la nueva doctrina económica que se experimenta en Rusia es "marxismo leninista-stalinista".

Stalin no es un orador y, a pesar de su larga carrera política y de su constante vinculación a las muchedumbres, no ha podido desligarse de su acento caucásico, que choca a la dicción rusa.

La fuerza de sus discursos consiste en los conceptos que emite, en la claridad y orden de sus argumentos, en la seguridad de sus ideas, en la sinceridad de sus convicciones. Es

el orador de las fábricas, del taller, de las estadísticas, de los comités técnicos e industriales.

Su trabajo, su lealtad a los fórmulas marxistas y sus personales e indiscutibles condiciones de jefe, lo han llevado, sin embargo, a conquistarse la popularidad en las multitudes rusas y el temor en sus enemigos.

Se le respeta y obedece, porque es un hombre de finalidades concretas.

Se le admira por su modestia. Vive en el Kremlin, en dos pequeñas piezas que sirvieran en otra época de habitaciones a un mozo cochero de la Corte Imperial. Gana sueldos ínfimos y se viste con tal simplicidad que es imposible distinguirlo entre los transeuntes. Su porte es mediano, tiene una contextura vigorosa y su rostro es de un hombre tranquilo. Se caracteriza por la simplicidad de sus comidas, que son las misma que se sirven a los obreros en los restauranes comunales de Moscú. Tiene ciertas aficiones dilettantistas por la música y especialmente por el autopiano.

Stalin personifica en los momentos actuales el ideal de una doctrina y el esfuerzo de un pueblo. Es el guardián de la "línea general" del Partido.

Nadie discute su verdadero talento de organizador y su poderosa fuerza de trabajo.

Se ha echado sobre los hombros la más pesada labor que un estadista puede soportar: transformar a un pueblo de 160 millones de campesinos, en un pueblo de productores; a un pueblo hasta ayer miserable y esclavo, en un pueblo próspero y trabajador; a un pueblo que servía a los boyardos en un pueblo que sirve al progreso.

Sin él, talvez la revolución de Octubre se hubiera comprometido en dudosas aventuras y hubiera fracasado.

Con Lenin, son los dos obreros del Estado Moderno y los dos principales animadores de la futura organización social.

Imp. "Carnet Social". — Morandé 636, Santiago.